

cleo familiar como el establecimiento educacional son protagonistas y agentes activos del desarrollo de niños, niñas y adolescentes en proceso de formación, y ambos tienen un rol clave en construir entornos donde se establezcan límites, espacios de contención, escucha y acompañamientos sistemáticos.

No hay duda de que tenemos en frente una gran tarea para poder revertir este complejo escenario que tiene a nuestras comunidades educativas altamente desafiadas. Hoy menos que nunca podemos dejar esta tarea pendiente.

María José Howard Irrarrazaval
Directora de Salvaguarda de la red de colegios Cognita

Aproximación más integral

● El asesinato de una inspectora en Calama y otros episodios recientes de violencia en establecimientos educacionales evidencian una relación creciente entre educación y delincuencia, cuya reiteración sugiere un problema de carácter estructural.

La evidencia indica que la desvinculación escolar, el deterioro de la convivencia y el debilitamiento de la autoridad pedagógica reducen la capacidad preventiva de la escuela. En este contexto, su función como espacio de integración social se ve limitada, aumentando la exposición a trayectorias de riesgo.

A ello se suma el impacto de las redes sociales y los desafíos en salud mental juvenil. Organismos como UNICEF y la Organización Mundial de la Salud han

documentado un aumento de síntomas de ansiedad y desregulación emocional en adolescentes. En este escenario, el debate parece requerir una aproximación más integral. ¿Qué dimensiones deberían considerarse prioritarias para abordar este fenómeno?

Cristóbal Laimbock M.
Pasante, Fundación para el Progreso

Día del Deporte

● Cada 6 de abril se celebra el Día Internacional del Deporte, una fecha para destacar una práctica que ha acompañado al ser humano por siglos y que aporta a desarrollo individual y social. Sin embargo, en Chile, pese a la existencia de clubes desde el siglo XIX y a la presencia constante del deporte en los medios, aún no consolidamos una verdadera cultura deportiva.

Parte del problema es que no tenemos clara su definición. Aunque puede entenderse como un juego que invita a competir y compartir, lo hemos fragmentado en múltiples categorías y finalidades que lo impulsan, pero seguimos sin responder lo esencial: ¿para qué hacemos deporte?

Las civilizaciones antigua, especialmente la griega, lo tenían claro: el deporte era parte central de la educación y del desarrollo integral. Entendían que el ser humano es cuerpo y alma, y que ambas dimensiones deben ejercitarse de manera armónica.

El deporte no solo debiera ser solo una vía hacia la fama, el dinero, la es-